



Vigilia de la natividad de san Juan Bautista
23 de junio

Introito: Lucas 1.13-14; Salmo 20.2

No temas Zacarías, pues ha sido escuchada tu oración; e Isabel, tu mujer, te dará a luz un hijo, al que pondrás por nombre Juan. Será grande a los ojos del Señor y lleno del Espíritu Santo ya desde el seno de su madre; y muchos se regocijarán en su nacimiento. *Sl.* Bueno es alabar al Señor y cantar tu nombre, oh Altísimo. *Ÿ.* Gloria al Padre...Desde No temas Zacarías...

Colecta:

Oh Dios omnipotente, haz que tu familia avance por el camino de la salvación, y, fiel a las exhortaciones del santo precursor Juan, llegue con seguridad hasta aquél a quien él anunció, Jesucristo Señor nuestro, Hijo tuyo: El cual vive y reina...

Epístola: Jeremías 1.4-10

En aquellos días: Llegóme la palabra del Señor, que decía: Antes que te formara en el vientre te conocí, antes de que tú salieses del seno materno te consagré y te designé para profeta de pueblos. Y dije: ¡Ah!, ¡ah!, ¡ah! ¡Señor Dios! He aquí que no sé hablar, pues soy un niño. Y me dijo el Señor: No digas: Soy un niño, pues irás a donde te envíe yo y dirás lo que yo te mande. No tengas temor ante ellos, que yo estaré contigo para salvarte, dice el Señor. Tendió el Señor su mano, y, tocando mi boca, me dijo: He aquí que pongo en tu boca mis palabras. Mira que te constituyo hoy sobre naciones y reinos para arrancar y destruir, para arruinar y asolar, para edificar y plantar. Lo dice el Señor omnipotente.

Gradual: Juan 1.6-7

Hubo un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan. *Ÿ:* Este vino como testigo, para dar testimonio de la luz y preparar al Señor un pueblo bien dispuesto.

Evangelio: Lucas 1:5-17

Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote de nombre Zacarías, del turno de Abías, cuya mujer, de la descendencia de Aarón, se llamaba Isabel. Ambos eran justos en la presencia de Dios, e irreprochables, caminaban en los preceptos y observancias del Señor. No tenían hijos, pues Isabel era estéril y los dos ya avanzados en edad. Sucedió, pues, que, ejerciendo él sus funciones sacerdotales delante de Dios según el orden de su turno, conforme al uso del servicio divino, le tocó entrar en el santuario del Señor para ofrecerle el incienso, y toda la muchedumbre del pueblo estaba orando fuera durante la hora de la oblación del incienso.

Apareciósele un ángel del Señor, de pie a la derecha del altar del incienso. Al verle se turbó Zacarías y el temor se apoderó de él. Dijóle el ángel: “No temas, Zacarías, porque tu plegaria ha sido escuchada, e Isabel, tu mujer, te dará a luz un hijo, al que pondrás por nombre Juan. Será para ti gozo y regocijo, y todos se alegrarán en su nacimiento, porque será grande en la presencia del Señor. No beberá vino ni licores, y desde el seno de su madre será lleno del Espíritu Santo; y a muchos de los hijos de Israel convertirá al Señor su Dios, y caminará delante del mismo en el espíritu y el poder de Elías para reducir los corazones de los padres a los hijos, y los rebeldes a la prudencia de los justos, a fin de preparar al Señor un pueblo bien dispuesto,”

Ofertorio: Salmo 8.6-7

Lo has coronado de gloria y esplendor; le has dado, Señor, imperio sobre las obras de tus manos.

Secreta:

Santifica, Señor, los dones que te ofrecemos; y por ellos, y mediante la intercesión de san Juan Bautista,

límpianos de las manchas de nuestros pecados. Por nuestro Señor Jesucristo...

Prefacio: Común

En verdad es digno y justo, equitativo y saludable que en todo tiempo y lugar te demos gracias, Señor, santo Padre, omnipotente y eterno Dios, por Cristo nuestro Señor. Por quien los Ángeles alaban a tu majestad, las Dominaciones la adoran, tiemblan las Potestades, los Cielos y las Virtudes de los cielos, y los bienaventurados serafines las celebran con igual júbilo. Te rogamos que con sus alabanzas recibas también las nuestras cuando te decimos con humilde confesión...

Comunión: Salmo 20.6

Grande es su gloria, merced a tu protección; le rodeas de esplendor y de magnificencia, oh Señor.

Poscomunión:

Oh Señor, que la gloriosa oración del bienaventurada Juan Bautista se añada a la nuestra, y nos vuelva propicio a aquél cuya venida anunció, Jesucristo Señor nuestro Hijo tuyo: El cual vive y reina...